AD MAJOREM DEI GLORIAM, & Beatissimæ Virginis Mariæ.

EXERCICIOS DE LA VENERABLE MADRE SOR MARIA DE LA ANTIGUA,

SEGUN EL METHODO, QUE se practican en Cadiz todos los Jueves, en la Parroquia Auxiliar de Nra. Sra. del Rosario, desde las nueve, hasta las doce, con singular edificacion de los Fieles, y utilidad de las almas.

RECOPILADOS

Por el Doct. D. Pedro Francisco Calderon, Presbytero, Capellan Mayor del Convento de Religiosas de Santa Maria de la Ciudad de Cadiz.

Sacalos à luz, y los Dedica al Gloriosisimo Patriarcha Sr. S. Joseph, quien desea el bien de las Almas.

Con licencia; Reimpreses en Cadiz.

Cadiz 18. de Septiembre de 1766.

Reimprimase.

Dr. Cavallero.

Cadiz 22. de Septiembre de 1766.

Imprimase, y pongase el Original, y dos Copias en la Escribanìa de la comision de Imprentas.

Sentmanat.

El Ilmo. y Rmo Señor D. Fr. Thomàs del Valle, Obispo de Cadiz, concede 40. dias de Indulgencia, à quien hiciere, ò leyere estos Exercicios.

DEDICATORIA.

ADONDE, sino á ti (ò Gloriosisimo Patriarcha, Santisimo Joseph !) volaràn eſtas pocas hojas, quando en tì encontraràn su deseado centro. No aspiran á otra cosa, que à hallar el fuego del Divino amor, para que emprenda llama en las aras de los humanos corazones, preparadas con los Sagrados Leños de la Santa Cruz, y dolorosos Mysterios de nuestra Redempcion, que en sus meditaciones contienen. Tù, Patriarcha Santisimo, que tàn-

tantas veces abrigaste en tu seno el Divino fuego JESUS, tu pecho el centro de esta llama, y tus manos las que liberales le comunicaron. Y si en la Antigua Ley al Summo Sacerdote recurrian todos los que en el fuego del Altar ofrecian sus victimas, y holocaustos, porque á cargo del Sacerdote estaba el que se encendiese, y perpetuase la llama de los Sacrificios, y á èl solo se fiaba su custodia. A quien, sino à ti, recurriràn los que desean sacrificarse á Dios en el fuego de la Charidad, quando à tì, como

á

à fidelisimo Custodio, se encomendò el humanado Dios, que baxò fuego al Mundo para consumir los Idolos de nuestras culpas? A tí, pues, estas hojas se dedican, porque en tì hallan la custódia del divino fuego: Y à tì recurren todos, y singularmente yo tu menor Esclavo, no dudando, que teniendo de tu mano el Divino Amor, le comunicaràs por medio de esta pepueña ofrenda, à nuestros corazones, para que à las actividades de tan divina llama, se eleven de la tierra, hasta unirse con tu amabilisi-

mo

mo JESUS, y contigo en el eminente Throno, que dignamente ocupas en la Gloria.

El mas indigno Esclavo, que desea tu proteccion.

ADVERTENCIA.

NO es el intento de esta pequeña Obra (Lector piadoso) el imprimir las Meditaciones de la Venerable Madre Sor Maria de la Antigua, tantas veces impresas, para tanto bien de las almas. Es sì el animo dár á la Prensa las Meditaciones de la dicha Venerable Madre; pero entretexidas con un particular methodo, y Exercicios de oracion, y penitencia, que se puedan practicar en el espacio de tres horas, segun la loable costumbre, que años há se há observado en la Insigne Parro-

quia

quia Auxiliar de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de Cadiz, con singulares frutos de las almas, que á tan Santo Exercicio se han dedicado: pues desde el año 1738. hasta el de 747. han salido para la Religion de N. P. S. Francisco de la Observancia seis sugetos: tres para la Religion de Capuchinos: quatro para otras dos Religiones: y dos para el Desierto de San Pablo de la Breña: sin otros innumerables prodigios, que se han experimentado por la edificacion, que han causado, singularmente en

las

las noches de las Vigilias de San Juan, y San Pedro, en que la disolucion juvenil suelta mas las riendas, al oìr tan piadosos, tremendos Exercicios, executados con singular fervor en semejantes noches, muchos se han aterrado, se han enfrenado, han conocido su principio, y dirigido sus pasos por la senda de la Divina Ley. Para que fruto tan conocido se perpetúe, y aumente, te ofrece la piedad este pequeño Libro, recibelo, exercitalo, y conoceràs el provecho espiritual, que te deseo.

LA

JHS.

LA GRACIA DEL ESPIRItu Santo ilustre nuestras potencias, y sentidos; el Fuego del Amor Divino abrase nuestros corazones. y la Paz de Nuestro Señor Jesu-Christo reyne en nuestras Almas. Amen.

Por la señal de la Sta. Cruz, &c.

Acto de Contricion.

SEñOR mio Jesu-Christo, Dios, y hombre verdadero, Criador, y Redentor mio; Padre amorosisimo de mi Alma, Vida de mi vida, Alma de

mi

mi Alma : á quien amo mas que à mi corazon, mas que à todas las cosas del mundo. A mi me pesa, Jesus mio, de haveros ofendido, solo por ser Vos quien sois, infinitamente bueno, y digno de ser amado; yo propongo firmemente la enmienda, ayudado con vuestra gracia, y espero en vuestra misericordia infinita, que me haveis de perdonar, y salvar. Amen.

VEni, creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,

Quæ-

Quæ tu creasti pectora.
Qui diceris Paraclytus,
Altisimi donum Dei,
Fons vivus ignis Charitas,
Et spiritalis unctio.
Tu septi formis munere.
Digitus Paterne dextere,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.
Accende Lumen sensibus,
Infunde Amorem cordibus,
Infirma nostri corporis,
Virtute firmans perpeti.
Hostem repellas longius,
Pacemque dones protinus,
Ductore sic te previo,
Vitemus omne noxium.

Per te Sciamus da Patrem
Noscamus atque Filium,
Te que utriusque Spiritum,
Credamus omni tempore.
Deo Patri sit gloria,
Et Filio qui à mortuis,
Surrexit ac Paraclyto,
In seculorum secula. Amen.

℣. Emitte Spiritum tuum, & creabuntur.

℟. Et renovabis faciem terræ.

ORATIO.

DEUS, qui corda fidelium Sancti Spiritus ilustratione docuisti, da nobis in eodem Spi-

Spiritu recta sapere, & de ejus semper consolatione gaudere. Per Dominum, & in unitate ejusdem.

Abrid, Señor, nuestros labios, para bendecir vuestro Santisimo Nombre; inflamad nuestros corazones en amor, y compasion de vuestra Magestad, dolorida en vuestra Santisima Pasion: sientan nuestros corazones algo de lo immenso de las finezas, que entonces hicisteis por nuestras Almas, y de las amarguras, que gustasteis por nosotros. Sean

estos Exercicios parte del cum plimiento de los deseos, que tuvo, viviendo vuestra Santisima Madre Virgen, de que los Fieles los hicieramos: sean en union de lo que Vos, Señor mio padecisteis en vuestra Sagrada Pasion; de suerte, que todo resulte en gran gloria de vuestra Altisima Magestad. Amen.

A MARIA SANTISIMA.

MAdre de Piedad, y de el Amor, quien sino Vos, podrà aplacár las iras justas de Dios

Dios, contra mì el mayor de los pecadores, pues con mis ingratitudes, como un Judas le he vendido; mas que Malco le he abofeteado con mis liviandades. Por su Pasion Santisima te suplico, me alcanceis raudales de lagrimas á mis ojos, para que lloren los males que causaron: llamas de amor à mi corazon, para que asi se purifique de los vicios arraìgados; haced, Señora, que yo sienta, que es tener à un Dios llagado, y à Vos veros afligida: alcanzadme, Madre mia, una verdadera compasion de los dolo-

res de vuestro Santisimo Hijo, y de los vuestros, para que por este medio consiga el servirle en esta miserable vida, y despues verle, y gozarle en la Gloria. Amen.

A LOS SANTOS ANGELES

ESpiritus purisimos, en quienes la gracia nunca se vió con mengua, Embaxadores de Dios, que con repetidas voces de auxilios nos despertais de la culpa, nos avisais de las penas, librais de los riesgos, nos acordais la Pasion, y nos

guiais

guiais á la Gloria : por la que gozais á meritos de Jesus, os suplicamos pongais devocion en nuestros pechos, y lagrimas en nuestros ojos, para que sintiendo amargamente sus dolores, merezcamos en la Gloria alabarle en vuestra compañia, por los siglos de los siglos, Amen.

Acabada la Cena, quitòse Christo Nuestro Señor el manto, y ciñendose una tohalla á la Tunica, arrodillòse á los pies de cada uno de los Discipulos, y echando agua en una vasija, humildemente se los labò : cari-

ri-

riñoso les besa, y amante los arrima à su pecho, sin que fuese bastante à entibiar el fuego de su charidad, ni los pies frios de un Pedro, que havia de negarle, ni los de un Judas, que le tenia tratado de vender, ni los de los demàs Apostoles, que cobardes havian de huir. Lleguemos nosotros humildes, y con lagrimas de nuestros ojos labemosle à todos los pies, y tambien á Judas, considerandonos mucho peores que èl.

Aqui se hacen doce inclinaciones hasta el suelo, besandolo doce ve-

veces. Y se dice: Adorote, mi Señor Jesu-Christo, y beso tus Sagrados Pies.

Hizo luego su Magestad una eficáz Platica, exhortandolos á la Charidad, y sentandose à la mesa, en muestra de su grande amor, instituyò el Santissimo Sacramento, convirtiendo el Pan en su Cuerpo, y el Vino en su preciosa Sangre, con solas sus palabras. Comulgòse à sí mismo, y à sus Apostoles: despues à la Reyna de los Angeles, y demàs Discipulos. Lleguèmos tambien nosotros á re-

cibirle espiritualmente, ofreciendoles nuestros corazones para su morada. Pidamosle no lo deseche al verlos tan llenos de defectos, y pasiones; antes bien, que pues es Divino Fuego, lo purifique, y destruiga quanto hay en èl de su desagrado, y lo adorne de gracias, y virtudes, para su digna morada.

Comulgase espiritualmente.

Domine, non sum dignus ut instres sub tectum meum sed tantum dic Verbo, & sanabitur Anima mea.

AN-

ANTIPHONA.

O Sacrum convivium, in quo Christus sumitur: Recolitur memoria Pasionis ejus: mens impletior gratiæ, & futuræ gloriæ nobis pignus datur: Alleluya.

℣. Panem de Cœlo præstiti eis, Aleluya.

℟. Omne delectamentum in se habentur, Alleluya.

ORATIO.

DEUS, qui nobis sub Sacramento mirabili, Pasionis

nis tuæ, memoriam reliquisti: tribuæ quæsumus, ita nos Corporis, & Sanguinis tui Sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis, & regnas cum Deo Patre, &c.

En reverencia de tan alto Mysterio se reza una Estacion en Cruz.

Por ser llegada yá la hora de su Pasion, determina Christo Nuestro Señor, manifestarle à MARIA Santisima la voluntad de su Eterno Padre; y asi, avisandole del Decreto, que es-

estaba dado en el Tribunal Divino contra la humanidad, que enamorado de nosotros havia tomado de sus Entrañas Purisimas, en que tomó las deudas del Linage humano, por las quales se llegaba yá el tiempo de satisfacer á la Divina Justicia; la qual no se daùa por aplacada, menos que no le viese lleno de llagas, como leproso, y morir en una Cruz; para lo qual con palabras de ternura, y amor, se arrodiliò à los Pies de MARIA Santisima, y le pide su licencia, y bendicion para ir á padecer. Arrodilla-

llase tambien MARIA Santisima, y rehusa el bendecirle, confensandose humilde Esclava; y como le amaba tiernamente, mas quisiera padecer todos los tormentos, que dár su consentimiento, para que hayan de lastimar à su Santisimo Hijo. Este dolor del despedimiento atravesó fuertemente el corazon de MARIA Santisima, y de los Apostoles; y tambien el nuestro, si fueramos verdaderos amantes de JESUS.

***

Ora-

Oracion Mental como medio quarto de hora.

QUedòse en el Cenaculo, toda entregada al dolor, y á la amargura, MARIA Santisima, y Christo nuestro Bien con sus Apostoles. Saliendo del Cenaculo, empezò á subir el Monte amargo de su Pasion, encaminando sus pasos al Huerto de Gethsemanì, donde apartado de sus Discipulos, como un tiro de piedra, todo lleno de tristeza, orò al Eterno Padre el espacio de una hora, pidiendo le dispen-

pensase el beber aquel amargo Caliz: *Tristis est anima mea, usque ad mortem, &c. Pater, si posibile est, transeat à me Caliz iste, non mea, sed tua voluntas fiat.*

Crecian por instantes las congoxas, y como no hallase algun alivio en su Oracion, volvióse á sus Discipulos, los quales halló dormidos: pena nueva sobre las que tenia aquel puro corazon, por verlos tan tibios, despues de una Comunion, que les havia dado, de la platica, que les havia hecho, y en tiempo tan de peligros, de que les ha-

havia avisado. Despertòlos su Magestad, reprehendiendoles benigno. Orèmos nosotros con fervor, acompañando à su Magestad en esta Oracion.

Oracion Mental como medio quarto de hora.

SEgunda véz oró Nuestro Amante JESUS al Padre Eterno, haciendo la misma peticion: *Tristis est Anima mea, &c.* y pidiendo con ardentisima charidad por la salvacion de las Almas, el Rostro sobre el suelo.

Oracion Mental como medio quarto de hora.

TErcera vèz repitiò Nuestro Salvador á el Padre Eterno la peticion, orando prolixamente con agonìa, por la gran pena de los muchos, que se havian de condenar por culpa de ellos, no queriendo en tiempo oportuno aprovecharse de los medios, que el Redemptor dexaba para su remedio; por lo qual, cubierto de congoxas, aquel afligido corazon, empezò à agonizàr, como si yà estuviese para morir, hasta que tu-

todo anegado en congoxas en lo interior, salieron à lo exterior, manando sangre por todos los poros de su Santissimo Cuerpo, en tanta copia, que corriò por la tierra como arroyo. En consideracion de tan crecida agonía, recojamos la sangre, que corre en el centro de nuestro corazon.

Oracion otro tanto tiempo.

COmo conociesse Christo, Sabiduría del Eterno Padre, que se acercaban yà los enemigos de su vida, levantòse,

se, ayudado de su amor, y saliò al encuentro à un Esquadròn, que venia de gente armada, entre los quales venia Judas hecho Capitan de todos: Recibiò JESUS de sus sacrilegos labios aquel osculo de Paz, que havia dado por seña à los Judios; y aunque Christo conoció toda su maldad, no por eso dexò de convidarle con su misericordia; y tratandole con todo amor, le dixo: Amigo, à què has venido? Y à los Ministros de los Judios les dixo: A quièn buscais? Dixeron, à JESUS Nazareno: y diciendo su

su Magestad , YO SOY , cayeron todos en tierra , donde les dió mas tiempo , y nuevos auxilios , para que no permaneciesen en su error. Luego que huvo pasado un rato , volvióles su Magestad á preguntar à quien buscaban , dandoles permiso , para que obrasen , segun su voluntad. Respondieron , que à JESUS Nazareno; y diciendo Christo , YO SOY, quales lobos hambrientos todos le embistieron , y dando con sn Magestad en el suelo , lo maltrataron à golpes , y fuertemente le atan con sogas , y una

cadena. Ofrezcamonos á ser presos con su Magestad, dando desde luego nuestros corazones, y cuerpos, espiritualmente à los Verdugos de la Justicia Divina, para que sean atormentados, segun placiere à su Magestad, y en reverencia de la mansedumbre, con que se dexò prender, digamosle con nuestros corazones devotamente.

O, Piadosisimo JESUS Todas las cadenas, y sogas de tu prision, son lazos de tu amor, que me tiran à amarte eternamente, y á agradecerte la

las finezas de tu noble charidad. Todas las jujurias de tu prendimiento, son voces con que me llaman à alabarte, y bendecirte con toda mi alma. Todos los tormentos de tu cuerpo, hieren mi corazon de compasion, y me istan à mortificar mis pasiones por tu amor. Alabente, y te lo agradezcan por mi, todos los Espiritus Angelicos, como rendidamente se lo suplico. Amen.



Ado-

Adorèmos á JESUS, en desagravio de las injurias, que sufrió en este paso.

ADorote, Sacratisimo Corazon de JESUS, enciende mi corazon en el Divino fuego en que te abrasas: Jesus, manso, y humilde de corazon, haced mi corazon segun el vuestro.

Preso, y maniatado fuertemente, con grande tropèl, y algazara llevaronle à casa de Anàs, en cuyo camino estaba el Arroyo Cedrón, lugar asqueroso, y hediondo, porque

era por donde salia la sangre de los Animales, que se ofrecian en el Templo. En este Arroyo hicieron, que cayesse JESUS desde la Puente al tiempo de pasar: Mira cubierta de cieno à la misma pureza, temblando de frio, por haverse mojado aquellas delicadisimas carnes, lastimadas yà de los golpes, y todo desfallecido de el sudor de Sangre: Demosle abrigo en nuestros pechos, si es que en ellos hay algun calòr de devocion. Sacaronle impiamente del Arroyo, subieronle con las sogas al Puente, y prosi-

siguiendo el camino, entraronle con algazara por la Ciudad, para llevarle à Casa de Anàs. Vamos acompañandole. *Aquì se dà una vuelta, y se dice:*

A Vos, Señor, sean dadas eternas, è infinitas alabanzas, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Luego que fué su Magestad llegado à la presencia de Anàs, fuè preguntado de su Doctrina; y respondiendo con mansedumbre, y humildad, un Sayon de los que asistian allì, levantó la mano, que tenia armada con un guante de hierro, y diò en

el

el venerable Rostro del Hijo de Dios tan recia bofetada, que dando con su Magestad en tierra, le hizo arrojar sangre por ojos, narices, boca, y oìdos.

Aquì se dàn todos una bofetada, y se pausa un poco.

De esta injuria estuvo el Señor tan lexos de ayrarse, quanto lo explican las palabras, en que prorrumpiò amoroso: Si mal he hablado, muestralo; y si bien, por què me hieres? O, exemplo de paciencia! Bendito seais, mi Dios, pues asi sufriste las injurias de Malco,

co, y asi, Señor, toleras mis continuas ofensas. Arrimèmos á nuestros pechos aquel Rostro acardenalado, y en desagravio de esta injuria, que por nosotros toleró el Señor, hagamos tres actos de amor de Dios.

Se pausa un poco, y se hasen los tres actos de amor de Dios siguientes.

1. Dulce amor mio Jesus, quisiera amaros en espiritu, y en verdad; mas sin Vos no puedo amaros: dadme, Señor, vuestro amor.
2. Tù sabes, mi Dios, quanto te debo amar, quan poco que

te

te amo, y lo infinito, que te he ofendido; tèn misericordia de mi, que soy gran pecador, y dadme, Señor, vuestro amor.

3. O, Jesus mio, quién siempre te huviera amado! O, quien nunca te huviera ofendido! Quando vendrà el dia, Señor, que yo de todo corazon te ame?

Como Anàs no pudiese conocer de la causa de nuestro Amantisimo JESUS, por no ser Juez competente, mandò le llevasen à Cayfàs, que era Pontifice aquel año; con lo qual

qual, echando mano del Cordero Divino los Ministros, lo llevaron con la antigua crueldad, y vocerìa. Acompañemosle nosotros, diciendole mil alabanzas, en recompensa de las blasfemias, que le dixeron.

Aquí se dà otra vuelta al sitio donde se hace el exercicio, y se dice:

A vos, Señor, sean dadas eternas, è infinitas alabanzas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Presentado ante Cayfás, como Reo está JESUS en pié, y ligado, y Cayfàs como Juez de-

debaxo de Dosèl, y asi usando de su potestad, y de su malicia, preguntòle: Sois Hijo de Dios? Y como respondiese su Magestad, que èl lo decia, rasgò sus vestiduras, diciendo, que havia blasfemado, y asi que era digno de muerte. Como vieron los Soldados las demonstraciones de aquel iniquo Juez, cargaron todos sobre aquel manso Cordero, dandole muchos golpes; unos tiraban de su Barba, otros de sus Cabellos, y todos le decian mil blasfemias. O, Dios mio, y què mal recibidas son vuestras

tras

tras palabras de los hombres, quando te aseguras Dios! Pero què mucho, si llevados de los apetitos no quieren mas Dios, que sus gustos, ni mas Maestro, que la desenfrenada voluntad. Lleguèmos nosotros à reconocerle por nuestro Dios; y demosle adoracion como á Unigenito, que es del Eterno Padre, con quien es uno en Esencia, diciendole mil amores, en recompensa de las blasfemias, que oyò de los Judios, quando le tratò Cayfás de blasfemo, y en señal que le adoràmos Divino, con todo rendimien-

miento besemos una véz la tierra.

Hacese aquì una Postracion, y breve pausa.

Como yà fuese tarde, y hora de recogerse los Jueces, baxaron al Señor à un Sotano tan baxo, que en èl no podia sù Magestad estàr derecho, y quedando en su guarda algunos de aquellos Soldados, tomaron á su quenta, para divertir el sueño, hacer escarnio de JESUS, y dieronle tantos tormentos, que no hay lengua que los pueda decir; pues ademàs de vendarle los ojos con un trapo im-

mundo, y darle muchas bofetadas, diciendole: Adivina quien te diò, dieronle otros tormentos tales, que hasta el dia del Juycio no se sabrán. O mi Dios! Quien os ha traìdo à tantas penas, sino mis culpas, con que mas que los Sayones os he atormentado. No ofendàmos mas à nuestro Dios, sino desatandole las ligaduras, que le han puesto nuestros pecados, demosle nuestros corazones, ofreciendole muchos afectos de reverencia, y de amór, en recompensa de lo mucho que padeciò en este paso.

Ora-

Oracion un rato.

A Tanto llegò el desamparo, que Christo nuestro Bien padeciò esta noche de los suyos, que uno de sus Apostoles le negò tres veces. Vencido San Pedro de su propia flaqueza (aunque por otra parte era tan animoso amante de su Maestro JESUS) y aùn haviendo yà una vez en Casa de Anàs negado, que era su Discipulo, le volvió en Casa de Cayfás, segunda, y tercera vèz à negar, y aun con juramento, maldiciendose sobre la negacion. Mayor

yor fuè para el Divino Maestro el dolor, y amargura de estas negaciones, que el de las blasfemias, y demàs tormentos, que le dieron sus enemigos. En esta miseria de sus culpas estuvo Pedro, hasra que al salir JESUS por el Atrio, movido de su piedad, è infinita misericordia, puso en èl sus ojos, que al punto hechos un mar de lagrimas los suyos, reconocido su yerro, se retiro á una cueva á hacer rigorosa penitencia. O, miserable de mi! Que haviendo cometido mas culpas que Pedro, no le imito en la peni-

nitencia, antes miserable, ando à caza de regalos, y placeres, y pierdo innumerable tiempo. Llorèmos, pues, nosotros nuestros pecados, y en memoria de las negaciones de San Pedro, de su amargo llanto, y rigorosa penitencia, digamos tres veces, postrados en tierra: JESUS, Maestro mio, tén misericordia de mi.

Repitiendo tres veses se hase una breve pausa.

Luego que amaneciò, llevaron los Sayones à nuestro dulce JESUS al Pretorio de Pilato, en cuyo camino no fueron menos

nos

nos las irrisiones, golpes, y blasfemias, que padeció. Acompañemos à su Magestad, diciendole en nuestro corazon palabras de ternura, y amor, en desagravio de las que entonces oyò su Magestad de desprecio.

Aquí se dà otra vuelta.

A Vos, Señor, sean dadas, &c.

Luego que llegò su Magestad al Tribunal de Pilato, fuè examinado, estando en piè como Reo, y Pilato sentado como Juez, à cuyas preguntas no quiso su Magestad responder, sino dan-

dandonos exemplo de toleran-
cia, sufriò los testimonios, y
falsas calumnias, que le impo-
nian. O, mi Dios! Espejo de
humildad: Vos sin voces, que
declaren vuestra innocencia, y
yo con las mias busco excusas
al padecer. En memoria de este
silencio de Nuestro Redempt-
tor, ofrezcamos mortificarnos
en nuessras palabras.

P A U S A.

No haviendo Pilato hallado
en Christo nuestro Bien causa
alguna para quitarle la vida,
que era lo que ios Judios pe-
dian,

dian, determinò enviarlo à Herodes, llevandole aceleradamente, multiplicando de nuevo los golpes, empellones, y bofetadas. Vamos nosotros en compañia, recompensando con afectos, las injurias, que recibiò de sus enemigos.

Aquì se dà otra vuelta.

A Vos, Señor, sean dadas, &c.

Llegò su Magestad á la presencia de Herodes, y èste le recibiò placentero, porque deseaba vèr alguno de los prodigios, que havian llegado à su noticia hacia nuestro Amante JE-

JESUF: pidiòle hiciese milagros á sus ojos, y que le libraría de la muerte. O, engañado Herodes! Si conocieses tu, que tu vida pende de su mano, como no le ofrecieras vida, sino adoracion? Yo, Señor, te ofrezco mi pobre corazon donde reynes, aunque conmigo, Señor, no hagas prodigios algunos. Como viese Herodes frustrados sus deseos, pues no quiso JESUS obrar maravilla, ni aùn hablar palabra, tuvole por loco, y asi mandole vestir una Tunica blanca, que era la que ponian à tales sugetos, para

que fuese de todos burlado, y tenido por tal, y de esta suerte le bolviò à Pilato: O, mi Dios, á qué estado os han traído mis enormes culpas! Vos tenido por loco, quièn havrà yá que sienta deshonras? Vos tenido por frenetico, y havrá yà quien no se honre con los desprecios? En memoria, y recompensa de los ultrages, que padeció el Señor en este Tribunal, adorèmosle en espiritu, y verdad, confesandole por nuestro Dios.

***

PAU-

Luego que tuvieron los Sayones puesta à Christo la Tunica, con que le publicaban por loco al Mundo, tiran de las sogas, y cadenas, dandole muchos empellones, y repitiendo blasfemias, llevan à JESUS por las calles con nueva algazara de el Pueblo, al vér con vestidura de loco, al que pocos dias antes, como Maestro, le havian oìdo predicar en el Templo. De esta suerte le llevaron segunda véz â casa de Pilato: Vamosle acompañando, y alaban-

do, en recompensa de las injurias, que oyó.

Aquí se dà otra vuelta.

A Vos, Señor, sean dadas, &c.

Luego que llegó JESUS á Casa de Pilato, viendo èste, que Herodes no havia hallado causa para condenarle à muerte, ni èl la hallaba, antes le tenia por Justo, asomole á una ventana de su Palacio, mostrandolo al Pueblo, con la Tunica, que le havia puesto Herodes, para persuadir al Pueblo, que ni uno, ni otro hallaban causa de muerte en aquel Justo. Apenas le

vie-

vieron los Judios, quando todos con gritos le pedian muerto, y para disuadirlos de ello Pilato, tomò otro medio, aunque injusto, y cruèl, que fuè, mandarlo azotar con rigòr. Al punto los Sayones le baxan al Patio, despojaronlo de sus vestiduras, y á una Columna pequeña, que allì estaba, atanle fuertemente por las manos, afianzaronle con otra soga por los pies, para que no pudiese huir el cuerpo à los azotes, y empezaron dos de los Verdugos à executar el martyrio, con unos cordeles retorcidos, y grue-

gruesos, y asi pusieron todo el bendito Cuerpo de JESUS entumecido, y lleno de grandes verdugones, y por todas partes para rebentar la sangre.

P A U S A.

Luego à porfia entraron otros dos Sayones, y con unas riendas durisimas le rompieron todos los cardenales, bañando en sangre todo el Sagrado Cuerpo de JESUS, corriendo hasta el suelo, y salpicando á los Verdugos. Lavad, Dulcisimo JESUS mio, con vuestra preciosima Sangre, las llagas encan-
ce-

ceradas de esta mi pobre Alma, y encendedla en el fuego de vuestro Divino Amor.

PAUSA.

Entraron de nuevo otros dos Sayones con unos nervios de animales durisimos, y como unos, y otros, eran à ello incitados de el demonio, azotaron con mayor crueldad las llagas; de tal forma, que yá todo el Cuerpo de Jesvs era una viva llaga, y derribaban al suelo à pedazos su virginal Carne, descubriendole todos los huesos. Digamos piadosos: Bendita sea,

sea, Señor, vuestra bondad, que á tanto os obligò por nuestro amor.

Pausa, y despues se hace la Disciplina.

Acabado el martyrio de los azotes, cortando los cordeles de la Columna, cayó JESUS todo descoyuntado en el lago de su Sangre. Lleguèmos allì nosotros nuestros labios à beber aquella Sangre derramada, y supliquémos, postrados á su Magestad, nos dè su Divina gracia, para que aprovechandonos de ella, consigamos la vida eterna.

Aquì se reza un Credo, haciendo esta suplica.

NO satisfechos los Judios de vèr asì atormentado à JESUS, pidieron licencia á Pilato para vestirlo como à Rey de burlas; y quitandole à su Magestad la Tunica, que yà le havian vestido, le renovaron las llagas, porque estaba pegada à las mismas carnes heridas. Vistieronle una Purpura vieja, sentaronle en un banquillo, pusieronle en su cabeza una Corona, que texieron de penetrantes juncos, y se la clavaron de for-

forma, que las puntas de las espinas, unas se quedaban dentro, y otras salian por su cerebro, y algunas, atravesando su frente, salian por entre las cejas. O, mi Dios! Como os atormentan las espinas de mis pecado, sufriendo asi la corona de mis espinas, para que yo me corone en vuestra Gloria. Pusieron una caña por Cetro en su mano, è hiriendole con ella en la cabeza, le decian: Dios te salve, Rey de los Judios. Escupieron su Rostro, llenandolo de asquerosisimas salivas, y dandole cruelisimas bofe-

fetadas. O, Rostro de mi Dios afeado! O, Mexillas de Christo lastimadas! O, Cabeza de mi amante Redemptor JESUS, toda de espinas traspasada! Què haré yo por Vos? Adoraros con todo mi corazon.

Adorèmos à Jesus hasta el suelo, y besandole devotamente sus pies, digamosle.

O JESUS pacientisimo! Yo os adoro por mi verdadero Rey, dignisimo de ser adorado en el Cielo, en la Tierra, y en el Infierno. Adorote,

Sacratisimo Corazon de Jesus, enciende mi corazon en el Divino fuego, en que te abrasas JESUS, manso, y humilde de corazon, haced mi corazon, segun el vuestro, manso, humilde, pacifico, y amante de mis proximos. Como viese Pilato quan desfigurado havia quedado JESUS en el golfo de tanto dolor, y tormento, juzgando por imposible dexasen de compadecerse los Judios, luego que le viesen tan lastimado, determinò el sacarle de aquella forma à un balcon, á vér, si al verlo, se daban ya por contentos,

tos, y cogiendo al Señor por la mano, lo asomò al Pueblo Judayco. y les dixo en alta voz: *ECCE HOMO*; Veis aqui al hombre, que teneis por vuestro enemigo: Veisle aqui tan humilde, que no teneis que temerle; pero los Judios, no solo no se compadecieron de el Señor, mas antes clamaron à Pilato: Quitalo, quitalò de nuestra vista, que no lo podémos vér, y mas que eso merece: *Crucificaló, crucificaló.* O, Buen JESUS! Por lo que padecisteis en este paso, libranos de todo odio, y mala voluntad.

PAUSA.

Pues como Pilato temiese â los Judios, por la amenaza, que le hicieron con el Cesar, consintiò en dár la muerte á Jesus, no obstante haverle juzgado por innocente: y asi entrando en su Tribunal, determinò, y decretò, que fuese muerto en una Cruz, en medio de dos Ladrones, que tanto pudo el temor en este flaco, y ruin corazon. Còmo Vos, Señor, sentenciado à muerte, que sois la misma Vida? Pero què mucho que fuese condenada la luz, si reynaban las tinieblas!

blas! Mas no ha de durar siempre su imperio, vendrà el dia en que reyne la Luz, que serà quando venga con Poder, y Magestad à juzgar vivos, y muertos, y entonces seràn condenados todos los que aman las tinieblas. O, mi Jesus! Qué será de mi aquel dia, si el Justo apenas se salva, què será de mi miserable pecador? Ten, Señor, misericordia de mì.

En memoria de la sentencia injusta, que dió Pilato contra Jesus supliquèmos à su Magestad, que nos juzgue con misericordia, y piedad en el dia de la quenta.

Salieron luego los Ministros del Pretorio con nuestro Dulcisimo JESUS, y desatandole las manos para que llevase la Cruz, que era de quince pies de largo, gruesa, y de madera muy pesada, no le desataron del cuerpo las sogas, antes con ellas le dieron dos bueltas á la garganta, y de los cabos iban tirando los Verdugos, rodeado de Soldados, llenas las calles de gente, con gran tropa de Judios, que iban muy contentos de llevar asi al Señor con un Clarin, que convocaba gente, y un Pregonero, que

à trechos publicaba en la voz la Sentencia. De esta suerte iba con gran griteria del Pueblo, y diciendole los Judios mil oprobios, y con dos Ladrones à su lado para mas afrenta. Comenzò el Señor à salir del Palacio de Pilato, y haviendo andado veinte y seis pasos le pusieron en sus sagrados ombros la Cruz: Sigamos á su Magestad con las nuestras, considerando estos dolorosos pasos.

Aqui se toman las Cruces, y dando vuelta por el sitio en que se hace el Exercicio, se visitan las ocho Estáciones, que hay desde la

ter-

tercera hasta la decima : dirà el que lyere el compendio, el paso de ella, para remediarlo todos; y en llegando á la decima, sin decir nada, se dexan las Cruces, y se prosigue : en las siete Estaciones se puede decir lo que aqui se previene.

3. Tercera Estacion. Consideremos en este paso la primera caìda, que dio su Magestad con la Cruz à cuestas en la Calle de la Amargura.

Una pequita de pausa, y despues se prosigue.

Su-

Suplicote, Dulcisimo JESUS mio, por esta lastimosa caìda, nos libres de caer en culpa mortal.

4. Quarta Estacion. Consideremos en este paso el dolor tan grande, que tuvo MARIA Santisima, quando encontrò con la Cruz à cuestas á su Hijo Santisimo en la Calle de la Amargura, y mirandose aquellos dos finos Amantes, quedaron aquellos dos Corazones traspasados de dolor.

JACULATORIA.

Suplicote, Madre Piadosa, comuniques à nuestros corazones parte de vuestros Santisimos dolores.

5. Quinta Estacion. Considerèmos en este paso, quando alquilaron á Simon Cyrineo, para que ayudase à llevar la Cruz al Señor, no movidos de compasion, sino temiendo se les muriese en el camino, porque le veian muy cansado.

*** *** ***

JACULATORIA.

Ayudémos á llevar la Cruz à este Divino Señor, con un verdadero dolor de haverle ofendido.

6. Sexta Estacion. Considerèmos en este paso, quando la piadosa muger Veronica limpiò con un lienzo el Rostro de su Divina Magestad, que estaba obscureciendo con el polvo, cardenales, salivas, y bofetadas.

JACULATORIA.

Suplicote, Dulcisimo JESUS mio,

mio, estampes en nuestras almas, con el pincèl de tu santisima gracia, la Imagen de tu dulcisimo Rostro.

7. Septima Estacion. Considerèmos en este paso la segunda caìda, que diò su Magestad con la Cruz á cuestas en la Puerta judiciaria.

JACULATORIA.

O, Dulcisimo JESUS mio! El peso de mis culpas os hizo caer en tierra: penitencia penitencia, para que no me hagan caer en el Infierno.

8. Octava Estacion. Consideremos en este paso el llanto de las hijas de Jerusalén, y respuesta del Señor, quando su Magestad les dijo: Hijas de Jerusalèn, no lloreis por mi, sino llorad sobre vosotras, y vuestros hijos, porque asi á mi, que soy Arbol verde, y lleno de virtudes, me castiga mi Eterno Padre con tanto rigor de justicia, qué será del Arbol seco del miserable, è ingrato pecador?

JACULATORIA.

Dadnos, Señor, lagrimas de ver-

verdadera contricion, para que nosotros llorèmos todas nuestras culpas.

90. Novena Estacion. Considerèmos en este paso la tercera caìda, que diò su Magestad con la Cruz â cuestas en la Calle de la Amargura, hasta llegar con su Santisima Boca al suelo, Bañandolo todo en su sangre.

JACULATORIA.

Ablandad, Señor, con vuestra preciosisima Sangre la dureza de nuestro empedernido corazon.

Aquì se dà otra vuelta para llegar á la Decima Estacion, se dexan las Cruces, y poniendose cada uno en su sitio, se prosigue.

Luego que llegaron al Monte Calvario, quitada la Cruz de sus ombros, mandaron á su Magestad poner en ella, para dàr los taladros, y desnudandole de la Tunica, que estaba pegada con la sangre de las Llagas, le dexaron desnudo á vista de todo el Pueblo. Qual sería la verguenza, que padeceria el Casto de los Castos, y amador de la Pureza, viendose en tanta des-

desnudèz ! Demosle suspiros afectuosos, y en ellos nuestra alma por vestidura. Asi desnudo, y puesto en la Cruz, rompen à repetidos golpes su mano con un clavo, y no alcanzando la otra al barreno, que tenian hecho, haciendo hincapié en su mismo Costado. tiran del brazo, atando unas sogas à la muñeca. Lo mismo hicieron con los pies; y para mayor seguridad, y tormento volvieron la Cruz para remachar con crueles golpes los clavos. O, JESUS atormentado! Qual, Señor, os han puesto

mis

mis culpas, pues desencajado ya todos los huesos, solo si falta espirar. O alma mia, si tuvieses amor à JESUS, como supieras enclavarte con su Magestad, y desarraygar de tu pecho todas las pasiones, y apetitos!

En memoria de los dolores que padeciò JESUS al ser clavado en la Cruz, rezèmos un Credo postrados en tierra, y puestos en Cruz, y se pausa un poco.

De allì llevaron al Señor yà Crucificado, y arrastrandolo otros catorce pasòs, al lugar donde en una peña tenian he-

cho un hoyo, arrimado à el pie de la Cruz con griterias, y escarnios, le dexaron caer en el agujero de la peña, y con el golpe se estremeciò el Cuerpo Santisimo de JESUS, y quedaron mas patentes las heridas todas; corriendo fuentes de sangre, à que nos convida el Señor por Isaìas, que lleguèmos á cogerla espiritualmente, para remedio de todas nuestras necesidades.

PAUSA.

Era entonces la Cruz en que estaba nuestro Amante Re-

demptor Cathedra de la enseñanza de este Divino Mysterio, en ella hablò siete muy Doctrinales palabras, oígamoslas con gran aprecio, estando puestos en pie.

La primera palabra fue hablando con su Eterno Padre, decirle: *Padre perdona à mis enemigos, que no saben lo que se hacen*, para enseñarnos à perdonar, y rogar à Dios por los que nos agravian:

La segunda palabra fue decir al buen Ladron, que le pidiò misericordia: *Oy seràs conmigo*

en el Paraìso; para manifestarnos su infinita misericordia.

La tercera palabra fuè decir à su Santisima Madre : *Muger, vès aí à tu hijo*, diciendo por San Juan ; y à San Juan: *Vès aí à tu Madre*; para mostrarnos el grande amor con que nos mira.

La quarta palabra fue deir á su Eterno Padre : *Dios mio, Dios mio, porquè me has desamparado*? Para enseñarnos á recurrir à Dios en todas nuestras necesidades.

La quinta palabra fue decir: *Sed tengo*; esto es, ann de pade-

decer mas, y mas por los hombres, si fuese menester, para salvarlos. Los Judios juzgaron, que hablaba de la sed material nuestro Amante JESUS, uno de ellos le aplicò una esponja con amarguisimo vinagre à su boca, por burla, y escarnio; y aunque el Señor por nuestro amor gustò la amargura, por ruegos de su Madre Virgen, no bebiò la porcion: Alabado seais mi Dios, y mi Señor.

La sexta palabra fue decir: *Ya se acabò esto.* Esto es, adviertan todos, que la Redempcion humana ya se consuma con super-

per-

perabundancia à mi placer, y de mi Padre, para enseñarnos y hacer las virtudes con perfeccion.

La septima palabra fue decir: *Padre en tus manos encomiendo mi espiritu*: y diciendo esto inclinò la cabeza, y espirò.

Aqui se hincan todos de rodillas, y se medita un rato.

O, Dios de mi alma, què caros, Señor, te costaron mis pecados, pues asi desamparado sediento, y lastimado te veo padecer hasta morir! O, si yo os amàra de veras, y sintiera vuestra muerte, como á golpe
del

del amor espirara con Vos ! Como cabia que viviera, yo de veras os amàra !

Como pasasen ya las tres de la tarde, vinieron los Verdugos à quebrar las piernas á los ajusticiados, como lo hicieron con los Ladrones; mas llegando á JESUS, como lo vieron ya difunto, no hicieron esta diligencia, sino uno de los Soldados rompiò á JESUS cruelmente su Costado con una Lanza, de el qual saliò al punto sangre, y agua: y si el golpe de esta Lanza no pudo ser sentido de JESUS, porque estaba ya muerto

atravesó de dolor el Corazon Amante de MARIA Santisima su Madre, que junto à la Cruz estaba: y es de creer, que por su intercesion, dando la Sangre, que corrió en los ojos de Longinos, le dió no menos la salud del alma, que la del cuerpo, en que estaba ciego, pues fue despues Martyr, O, Sagrado Costado, viva fuente de luz que asi alumbras á los que à ti se llegan, brotando como por siete manantiales las gracias que se comunican por los Sacramentos! No niegues à nosotros las que necesitamos, y mas

á los que sedientos deseamos beber de los raudales, que se derraman por esa Divina puerta.

Una poca de suspension

Luego por providencia Divina vinieron los Siervos de Dios Joseph, y Nicodemus à baxar de la Cruz el Cuerpo del Señor, hicieronlo con gran piedad, y baxando el Sagrado Cuerpo, lo pusieron en los brazos de su Madre Virgen, y asi hincada de rodillas le adorò con profundisima veneracion, vertiendo lagrimas de sangre.

En

En memoria de este Dolor de Maria Santisima, rezemos una Salve, pidiendo nos alcance el remedio de nuestras necesidades espirituales.

Rezase una Salve.

Fue este uno de los pasos, que mas movieron á dolor, y lagrimas à los circunstantes, y asi, no solo acompañaron en llanto à su dolorida Madre, sino que à su imitacion fueron adorando todos el Cuerpo de nuestro Redemptor JESUS. Acompañemosle nosotros, reveren-

ciando el Sagrado Cuerpo, puesto en los brazos de su Santisima Madre.

Aqui se hace Oracion.

Viendo los Santos Varones, que se acercaba la noche, determinaron concluir la obra de su piedad, y asi pidiendo licencia à MARIA Santisima, tomaron el Cuerpo en sus brazos, y y poniendole en una sabana limpia, le ungieron con los aromas, que trahian preparados, y envolviendole en ella, le llevaron en Compañia de

MA-

MARIA Santisima, San Juan, las Marias, y otras piadosas mugeres, al Sepulcro nuevo de piedra, que era de Joseph, donde lo depositaron, y cerrandole con una losa, se dió nuevamente materia al quebranto, pues perdiendole ya de vista, quedó el Discipulo sin Maestro, y MARIA Santisima en su triste Soledad.

Despedidos del Sepulchro se volviò la Virgen Santisima con el mismo acompañamiento; silencio, y dolor al Monte Calvario, y luego la gran Señora con el amor à su Hijo, superior

á todos los amores, se llegò à la Santa Cruz fixa en el Monte y la adorò con excelente veneracion, y culto. Luego la siguieron como á Maestra de las Virtudes, los que asistieron al Entierro. Vamos nosotros á su imitacion à adorar la Santisima Cruz.

Ahora se pone una Cruz ensitio oportuno, y de dos en dos la vàn adorando con tres genuflexíones, los concurrentes al Exercicio, y diràn:

Adoramus te, Christe, &c.

JACULATORIA.

O JESUS mio! En honra, y gloria de vuestro Dulcisimo Nombre seais para mi, JESUS. Te alabarè, Dios de mi corazon, y glorificarè tu Santisimo Nombre para siempre, por las grandes misericordias, que conmigo has tenido, en haver librado mi alma de lo profundo del Infierno, segun merecian mis gravisimas culpas.

JESUS, JESUS, JESUS, recibid todo mi corazon, y no me lo volvais mas; encendedlo en

en el fuego de vuestro ardentisimo amor, y haced que se cumpla en mi vuestra Santisima voluntad, en tiempo, y eternidad.

Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis, &c.

Era ya Caìdo el Sol, y la inclyta Virgen se fuè á recoger à la Casa del Cenaculo, á donde le fueron acompañando San Juan, las Marias, y otras personas devotas, que se hallaron en la Pasion. Vamos nosotros acompañando à Maria Santisima tambien en su triste Soledad.

Mag-

Magnificat anima mea Dominum:
Et exultavit spiritus meus in Deo salutare meo.
Quia respexit humilitatem ancilla suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.
Quia fecit mihi magna qui potens est, & sanctum nomen ejus.
Et misericordia ejus à progenie in proginies timentibus eum.
Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos mente cordis sui.
De-

Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles.

Exurientes implevit bonis: & divites dimisit inanes.

Suscepit Israel puerum suum, recordatus misericordiæ suæ

Sicut locutus est ad patres nostros, Abraham, & semini ejus in sæcula.

Gloria Patri, & Filio, &c.

Aqui se dá otra vuelta.

Ofrenda piadosa á la Virgen de los Dolores, de este Exercicio.

O Gran Reyna, y Señora de los Santos Angeles, la mas dolorida de las Madre, por la Pasion, y Muerte de el Varon de dolores JESUS, vuestro Divino Hijo! Si Raquèl, aùn difunta, se prueba viva, llorando las lastimosas muertes de sus amados hijos, por vér si acaso con su copioso, y amargo llanto se movia alguno à participar de sus penas, como en consuelo de su grande afliccion

cion

cion. Nosotros, ò hermosisima, y affigidisima Raquél; hemos procurado participar de vuestras inmensas amarguras, en la Pasion, y Muerte de vuestro querido Hijo JESUS nuestro Redemptor, con estos Exercicios de la misma Pasion: y ahora Soberana Señora, en algun genero de alivio, y vuestro ternisimo Corazon, os los ofrecemos: Recibidlos; Reyna, y Señora nuestra, os suplicamos postrados à vuestros Reales Pies, supliendoles Vos los defectos en ellos cometidos, y presentandoles, piadosisima

 Ma-

Madre de nuestros corazones, à vuestro Santisimo Hijo, unidos con los que vuestra Magestad tan perfectisimamente practicó en este Mundo. O, Piadosa! O, Clemente! O, Dulce Virgen MARIA! Echadnos ahora vuestra Maternal bendicion. Sea la del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

Nue-

cepcion, de la Bienaventurada siempre Virgen MARIA: mostrad, que sois mi Madre, y hacedme vuestro hijo. *Dios te salve Maria, &c.*

Mostrad, que sois mi Reyna, y hacedme vuestro mas rendido esclavo. *Ave Maria, &c.*

Mostrad, que sois mi Maestra, y hacedme vuestro mas humilde Discipulo. *Ave Maria, &c.*

Y cada vèz, que se dice se ganan 40. *dias de Indulgencias, concedidas por el Señor Obispo de Cadiz, Don Fr. Thomàs del Valle.*

O Gloriosa Virginum,
Sublimis inter sidera,
Qui te creavit parvulam,
Lactente nobis ubere.
Quod Heva tristis abstulit,
Tu reddis almo germine,
Intrent ut astra flebiles,
Cœli recludis cardines.
Tu regis alti janua,
Et aula lucis fulgida:
Titam datam per Virginem,
Gentes dedempte plaudite.
Jesu tibi sit gloria,
Qui natus est de Virgine,
Cum Patre, & almo Spiritu
In sempiterna sæcula. Amen.

Ofrecimiento à Christo Señor Nuestro de estos devotos Exercicios.

DUlcisimo JESUS del alma mia, Padre amoroso, y unico Dueño mio, yo os ofrecco estas Estaciones, y Exercicios en memoria de vuestra Santisima Pasion, y en hacimiento de gracias de los innumerables beneficios, que he recibido, y recibo cada dia de vuestra infinita misericordia, juntandolos, è incorporandolos con vuestros Santisimos meritos, con los de vuestra Amanti-

tisima Madre MARIA mi Señora, y con los de todos los Santos, para que tengan valór, y aceptacion ante vuestra Divina Magestad: Pidiendoos, Señor mio, por vuestra immensa bondad, me concedais pureza para recibiros Sacramentado, amor, y compasion à vuestra benignisima Pasion, y que muriendo en vuestra Santa gracia, merezca gozaros por infinitas eternidades en la Gloria. Asimismo os pido, y suplico por la exaltacion de nuestra Santa Fé Catholica, por los Prelados de la Iglesia, Eclesias-

ti-

ticos, y Seculares, y les deis, Señor, acierto en su govierno, santa vida, y dichosa muerte: por las Sagradas Religiones, que las conserveis en perfecta observancia, por los que están en pecado mortal, que los saqueis de tan miserable estado: por las Animas del Purgatorio, que las deis eterno descanso; por los Captivos Christianos, que les deis constancia en la Fè, y tolerancia en sus trabajos; por los que andan por peligros de Mar, y Tierra, por todos, Señor, os pido, y ofrezco estos Exercicios, para que

segun vuestra Santisima voluntad, y obligacion mia, les apliqueis segun debo, y à vuestra Santisima Magestad fuere mas agradable. Amen.

Siempre que diere el Relox.

BEndita sea mil veces la hora en que mi Señor Jesu-Christo Encarnó, naciò, padeciò, murió, resucitò, y subió à los Cielos, y en la que instituyò el Santisimo Sacramento. Jesus, y Padre mio, ten misericordia de mi, que soy gran pecador. Considera, alma mia, que

que ya tienes una hora menos de vida, y muy presto se llegarà el fin de tu jornada: piensalo bien. *Dios te salve Maria, &c.*

Si en esta hora, ó en este instante peco, en esta misma hora, ò en este instante puedo morir; y de aqui mismo baxar à los Infiernos por toda una eternidad: y al contrario, si estoy en gracia de Dios, y no peco, puedo tambien morir en esta hora, y de aqui mismo subir à la Gloria eterna, Jesus, Maria, y Joseph, ayudadme para no pecar.

Tambien estàn concedidos otros 40. dias de Indulgencia por dicho Señor Obispo de Cadiz, cada vez que repite, &c.

PREPARACION PARA antes de la Misa.

HAgo intencion de unirme en este Santo Sacrificio de la Misa, con la intencion de este Señor Sacerdote vuestro Ministro; y à Vos, ó Padre Eterno, os ofrezco el Cuerpo, y Sangre de mi Señor Jesu-Christo, uniendome con el Sacratisimo Corazon de Jesus, pa-

para que inflame el mio en el fuego de su Divino amor, y labe mi alma con su preciosissima Sangre. Sagrados Serafines, que estais asistiendo à éste Santo Sacrificio de la Misa, comunicadme un rayo de amor Divino, y que traspase este mi elado, y tibio corazon, para que sepa amar à mi Señor Jesu-Christo, à lo menos, tanto como le he sabido ofender.

* * * * * * * * *
* * * * * *
* * *

CON-

CONSIDERACION EFICAcisima sobre la Muerte.

1. Considera, que el fin de tu vida llegarà muy presto, y puede ser que sea antes que se acabe este mes: piensalo bien.

2. Considera, que entonces serà forzoso dexar todo quanto posees en este Mundo, honores, deleytes, y riquezas, sin llevar contigo otra cosa, sino es el remordimiento de la conciencia por los pecados cometidos: piensalo bien

3. Considera , que el cuerpo desamparado de tu alma, despues de los dolores, y agonìas de la muerte, ha de ser cosido en una pobre mortaja, y tendido en una sepultura, y que cubierto de tierra, serà olvidado de todas las criaturas. porque en quitandolo de la vista de los ojos, se và tambien del corazon : piensalo bien.

4. Considera, que el alma será dichosa, si en la hora de la muerte se halla en gracia de Dios, y extremamente infelìz, si se hallase en alguna

cul-

culpa mortal, y ya sea llevada al Cielo, ya arrojada en el Infierno, donde quiera que fuere de estas dos partes; alli ha de quedar por toda una eternidad: piensalo bien.

Una Salve à Maria Santisima para conseguir una buena muerte.

ORACION.

O Virgen Benditisima! O Refugio, y esperanza de misèros pecadores! Postrados à vuestros Pies Sagrados os su-

pli-

plicamos , por aquella honra incomparable que teneis de ser Madre de Dios, Virgen perpetua, y sin Mancilla, que quando mi alma pecadora salga de este cuerpo mortal, me la guardes, y defiendas de todos los Infiernos, é infernales Espiritus: en aquel trance, quando mi lengua no podrà llamaros; venid Señora, y Madre mia, acompañada de toda la Corte Celestial, y llevadme seguro ante el acatamiento de vuestro Dulcisimo Hijo Jesus, y desde ahora, para la de entonces os encomiendo mi pobre alma.

Virgen Santisima, no me desampareis en aquella grave necesidad de la tremenda hora, ni permitais, que por mi culpa se pierda en mi la Sangre preciosisima, que por mi derramò vuestro Santisimo Hijo, y mi Señor Jesu-Christo. Amen.

Oracion especial á nuestro Padre Patriarcha Señor San Joseph. para conseguir una buena muerte.

POderosisimo Patron de el Linage Humano. amparo de pecadores, seguro refugio de

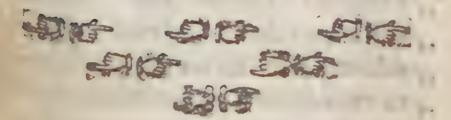
de las almas, eficàz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de desamparados: Joseph Gloriosisimo, el ultimo instante de mi vida ha de llegar sin remedio, y mi alma sin duda ha de agonizar terriblemente acongoxada con la formidable representacion de mi mala vida, y de mis muchas culpas: el paso à la eternidad me ha de ser summamente espantoso: el demonio mi comun enemigo me ha de combatir con todo el poder de su Infierno, à fin de que yo pierda à Dios eternamente: mis fuerzas en lo natural

ral han de ser ningunas; yo no he de tener en lo humano quien me ayude: desde ahora para entonces te invoco, Padre mio: à tu Patrocinio me acojo, asisteme en aquel trance, para que yo no falte en la Fè, en la Esperanza, y en la Charidad. Quando tu moriste, tu Hijo, y mi Dios, tu Esposa, y mi Señora, ahuyentaron los demonios, para que no se atreviesen à combatir tu espiritu. Por estos favores, y por los que en esta vida te hicieron, te suplico, que los ahuyentes tu à estos mis enemigos, y acabe yo

 la

la vida en paz, amando á Jesus, á Maria, y à ti Joseph mio. Amen.

DEVOCION QUOTIDIANA, á los siete Dolores, y siete Gozos principales, que tuvo en su vida el Glorioso Patriarcha, Padre, y Sr. San Joseph, Esposo de la Purisima Virgen Maria.



EXOR-

EXORTACION A LA GRAN *Devocion con el Señor San* JOSEPH.

REfiere la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, en Libro segundo, en la Doctrina 893. las palabras, que le dixo la Reyna de los Angeles, que son las siguientes;
„ Hija mia, aunque has escrito,
„ que mi Esposo Joseph, es No-
„ bilisimo entre los Santos
„ Principes de la Celestial Jeru-
„ salém; pero ni tu puedes aho-
„ ra manifestar su eminente San-
„ tidad; ni los mortales pueden

„co-

„conocerla, antes de llegar á
„la vista de la Divinidad, don-
„de con admiracion, y alaban-
„za del mismo Señor, se harán
„capaces de este Sacramento, y
„el dia ultimo, quando todos
„sean juzgados, llorarán amar-
„gamente los infelices Conde-
„nados, no haver conocido
„por sus pecados este medio
„tan poderoso, y eficàz para
„su salvacion, ni haverse vali-
„do de èl, como pudieran para
„grangear la amistad del Justo
„Juez. Todos los del mundo
„han ignorado mucho los pri-
„vilegios, y prerrogativas, que

„el

,, el Altisimo Señor concediò
,, à mi Santo Esposo, y quanto
,, puede su intercesion con su
,, Magestad, y conmigo, por-
,, que te aseguro, Carisima,
,, que en presencia de la Divina
,, Justicia, es uno de los gran-
,, des Privados para detenerla
,, con los pecadores. Quiero
,, que seas muy agradecida à la
,, dignacion del Señor, y al fa-
,, vor, que en esto hago conti-
,, go, y de aqui adelante, en
,, lo restante de tu vida, procu-
,, res adelantarte en la Devo-
,, cion, y cordial afecto á mi
,, Santo Esposo, y bendigas al
,, Se-

„ Señor , que tan liberal lo
„ favoreciò, y por el gozo, que
„ tuve en conocerle. En todas
„ tus necesidades , te has de
„ valer de su intercesion, y so-
„ licitarle muchos Devotos, que
„ se señalen mucho en esto:
„ pues lo que pide mi Esposo en
„ el Cielo, concede el Altisi-
„ mo en la tierra , y á sus peti-
„ ciones , y palabras tiene vin-
„ culados grandes , y extraor-
„ dinarios favores para los hom-
„ bres, sino se hacen indig-
„ nos de recibirlos.

***

Devocion al Señor San Joseph para todos los dias.

PRIMER DOLOR, y Gozo.

JOSEPH Purisimo, yo pobre pecador, te acompaño en el Dolor, que padeciste, al vèr preñada à tu Divina Esposa; pero me gozo con el aviso que te diò el Angel de la Encarnacion del Verbo Eterno. Haz, Padre mio, que mi corazon sea tan puro, que merezca recibir en èl á tu Santisimo Hijo Jesus. Amen.

Pa-

Padre nuestro , y Ave Maria, &c.

℣. Gloria á la Trinidad de el Cielo , Padre , Hijo , y Espiritu Santo.

℟. Honra à la Trinidad de la tierra Jesus. Maria , y Josef.

SEGUNDO

JOSEPH Dichosisimo , yo pobre pecador , te acompaño en el Dolor , que padeciste al ver el Recien-nacido en un Establo , padeciendo grande frio , y llorar al Rey del Cielo; pero me regocijo , de que lo

veas celebrado de los Angeles; adorado por Dios de los Pastores; buscado de los Reyes: Haz, Padre mio, que confundido con la humildad de tu Hijo, me tenga yo por el menor de el mundo. Amen. Jesus, Maria, y Joseph.

Padre nuestro, y Ave Maria.

℣. Gloria à la Trinidad de el Cielo, &c.

℣. Honra á la Trinidad de la tierra, &c.

TER-

TERCERO,

JOSEPH Piadosisimo, yo pobre pecador, te acompaño en el Dolor, que padecisteis, al vèr circuncidar, y derramar Sangre á tu Santisimo Hijo; pero me gozo con el Dulcisimo Nombre de Jesus, que le pusiste, que significa Salvador de el Mundo: Haz, Padre mio, que yo ame à la mortificacion, para freno de mi vida, y asegurar la Gracia. Amen. Jesus, Maria, y Joseph.

Padre nuestro, y Ave Maria.

℣. Gloria à la Trinidad de el Cielo, &c.
℟. Honra à la Trinidad de la tierra, &c.

QUARTO.

JOSEPH Pacientisimo, yo pobre pecador, te acompaño en el Dolor que padeciste, al oìr decir al Santo Simeon los trabajos que havia Jesus de padecer en la tierra, la Espada de angustias, que havia de atravesar el Corazon de MARIA Purisima; pero me gozo con que estos trabajos de tu Hijo, han

de

de ser remedio de el Mundo Haz, Padre mio, que yo ame la paciencia, como à virtud, que lleva à la Gloria. Amen.

Padre nuestro, y Ave Maria.

℣. Gloria á la Trinidad de el Cielo, &c.

℟. Honra à la Trinidad de la tierra, &c.

QUINTO.

JOSEPH Amabilisimo, yo pobre pecador, te acompaño en el Dolor, que padeciste, al ordenarte el Angel salir para Exypto, huyendo de He-

rodes, cruel tyrano, por las incomodidades, que havia de padecer tu Esposa Divina en el camino, y los destemples, que havia de afligir à Jesus, por ser tan tierno; pero me gozo con el consuelo, que tuviste al hallarte en Egipto libre de Herodes. y que los Idolos de Egipto cayeron al entrar nuestro Salvador: Haz, Padre mio. que yo tenga à mis Superiores rendida obediencia, y que de veras guarde la Ley Divina. Amen. Jesus, Maria, y Joseph.

Padre nuestro, y Ave Maria.

℣. Gloria à la Trinidad de el Cielo, &c.

℣. Honra à la Trinidad de la tierra, &c.

SEXTO.

JOSEPH Santisimo, yo pobre pecador, te acompaño en el Dolor que padeciste, al ordenarte el Angel volver de Egypto, por reynar Archelao. Hijo de Herodes, temiendo no padeciese Jesus; pero me gozo con el consuelo, que te diò el Angel, ordenandote llevasses à Jesus à Nazareth: Haz,

Pa-

Padre mio, que yo tenga un dolor grande de haver ofendido à tu Hijo Jesus. Amen.

Padre nuestro, y Ave Maria.

℣. Gloria á la Trinidad de el Cielo, &c.

℟. Honra à la Trinidad de la tierra, &c.

SEPTIMO.

JOSEPH Dulcisimo, yo pobre pecador, te acompaño en el Dolor, que padeciste viendo à Jesus, siendo de doce años, perdido; pero me gozo con el consuelo, que tuviste, al

al hallarle en el Templo, disputando entre los Sabios, con admiracion de todos: Haz, Padre mio, que yo no pierda de mi corazon á tu Hijo Jesus; que á èl ame, y por él muera Amen, Jesus, Maria, y Josef.

Padre nuestro, y Ave Maria

℣. Gloria à la Trinidad de el Cielo, &c.

℟. Honra à la Trinidad de la tierra, &c.

OFRECIMIENTO.

SANTISIMO JOSEPH, Hijo de el Padre Eterno, Pa-

dre Putativo del Hijo, Esposo de MARIA Purisima, obedecido de Jesus, asistido, y servido de M A R I A Santisima. Santisimo Joseph, defensa de Jesus, Vara Florida, Guia de caminantes, salud de los Enfermos, Amparo de pobres. Santisimo Joseph, Protector de los Navegantes, Consuelo de tristes, Remedio de los tentados, Propiciatorio donde dà sus respuestas Dios. Santisimo Joseph, Thesorero del Arca viva de la Gracia, Ethna de Amor à Jesus, y Maria Santisima; alcanzanos, pues eres

tan Poderoso delante de Dios, buena vida, y buena muerte Amen. JESUS, MARIA, y JOSEPH.

Rogamoste, Señor, seamos ayudados, por los meritos del Glorioso Patriarcha Señor San Joseph, Esposo de MARIA Santisima, Padre de JESUS, para que lo que nuestras fuerzas no puedan alcanzar, lo consigamos, por su intercesion, y ruegos, que vives, y reynas por los siglos de los siglos. Amen.

JOSEPH Piadosisimo, por aquel rendimiento, que te tu-

vie-

vieron JESUS, y MARIA, venerandote JESUS como á Padre, y como á su Esposa MARIA Santisima, te ruego recibas este corto obsequio, y te apiades de mi, pobre pecador, que te necesita para conseguir una buena vida, para una buena muerte. Amen.

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

CAR-

CARTA DE ESCLAVITUD al Señor San Joseph.

O JOSEPH Santisimo! Padre, y Señor mio: Yo postrado à vuestros pies, me ofrezco, y constituyo por Esclavo vuestro, como lo soy de Jesus Sacramentado, y de Maria Santisima Concebida sin pecado Original, para que asi tenga siempre en mi corazon à todos tres Señores mios Jesus, Maria, y Joseph, y en señal de esta Esclavitud, os pagaré, Dulcisimo Padre, y Se-

Señor mio, el jornal de cada dia, rezando siete veces el Padre nuestro, y Ave Maria, en memoria de los siete Dolores, y siete Gozos, que tuvisteis en compañia de vuestra amada Esposa, Suplicoos, Piadosisimo Padre, me mireis con ojos de misericordia, y recibais en el numero de vuestros dichosos Esclavos, y por vuestras Santisimas penas, me libreis de las que se me pueden ofrecer en este Valle de lagrimas; y por vuestros Santisimos Gozos, alcanceis à mi Alma, el gozo de una buena conciencia, santa

vi-

vida, y dichosa muerte, en la qual, por vuestra intercesion, goce yo, Santisimo Padre mio, de los favores, y asistencias de Jesus, Maria, y Joseph: para que con tal compañia consolado, y perdonadas mis culpas, vaya à verla, gozar, y alabar eternamente en el Cielo, Amen.



DEVOCION AL SEñOR S. Joachin, y mi Señora Santa Ana, en que se rezan tres Padre nuestros, y tres Ave Marias gloriados, en reverencia de la alta Dignidad, que tuvieron en ser Padres de Maria Santisima, Abuelos de JESUS, y que el mismo Dios tomase Carne de su Santisima Carne para hacerse hombre. cuyo Ofrecimiento es el siguiente.

SANTOS MIOS, SAN Joachin, y mi Señora Santa Ana, entre millares escogidos como Luceros de la Gra-

Gracia. Santos mios, Patriarchas incomparables, mas felices, que Noé entre todos los nacidos. Santos mios, Artifices Divinos del Arca viva de la Gracia, que es Maria. Santos mios, Montes altisimos de perfeccion para asylo de pecadores. Santos mios, Labradores del mejor Paraíso, que diò fruto, y sustentò al mundo; alaboos universales en remedios para todos los pobres enfermos, afligidos, desconsolados, y tristes. Saludaos, Fuentes mysteriosas de perfeccion. Muros invecibles contra toda impu-

reza. Santos mios, Abogados para conseguir sucesion en las familias, felicidad en los partos; ayudadme, ò Pacientisimos; en los trabajos, y desprecios de vuestra Esterilidad: Asistidme, ò Patriarchas, à quienes los Cielos veneran con respecto! A mi, y mis enemigos, bienhechores, y deudos sed en mi defensa ahora, y en la hora de mi muerte. Amen.

Rogamoste, Señor, seamos ayudados, por los meritos de los Gloriosos San Joachin, y mi Señora Santa Ana, Abuelos de JESUS, Padres de MA-
RIA

RIA Santisima , para que lo que nuestras fuerzas no pueden alcanzar lo consigamos por su intercesion , y ruegos , que vives , y reynas por los siglos de los siglos. Amen.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Don Fray Thomás del Valle, Obispo de Cadiz , &c. Concede quarenta dias de Indulgencia, à todas las personas , que con devocion leyeren este Tratado de los siete Dolores , y siete Gozos del Santisimo Patriarcha el Sr. San Joseph.

TOdos los Religiosos, Religiosas, y Hermanos de la Venerable Orden Tercera de N. S. P, S. Francisco; siempre que rezaren la Estacion Mayor, que se compone de seis Padre nuestros, y seis Ave Marias Gloriados, ganan 427. Indulgencias plenarias, siete veces remision de la tercera parte de sus pecados, y 32324. Quarentenas de perdon, y sacan trece Animas del Purgatorio, concedidas por el Papa Leon X. y otros muchos Pontifices. Y además

màs de esto, ganan las mismas Indulgencias; que hay en Roma, Jerusalèn, Santiago de Galicia, y Porciuncula: advirtiendo, que tantas veces al dia, quantas se rezare la dicha Estacion, se ganan las mismas Indulgencias, sea en la Iglesia, sea en casa, en la calle, ò en el campo, &c.

Las mismas Indulgencias se ganan rezando la Estacion menor; que se compone de tres Padre nuestros, y tres Ave Marias Gloriados; pero ha de ser en la Iglesia siempre quantas veces se rezare, &c.

Las mismas Indulgencias se ga-

ganan rezando la Estacion minima, que se compone de un Padre nuestro, y un Ave Maria Gloriado, y esto solamente una vez al dia, y ha de ser en la Iglesia de rodillas, &c.

Siempre que se anda el Exercicio de la Via-Sacra, se ganan 370. Indulgencias plenarias, y se sacan 24. Animas del Purgatorio, concedidas por Sixto V. y Paulo V.

¶ Privilegio muy singular, que concediò su Magestad Santisima â N. S. P. S. Francisco, quando le imprimio sus Sacro-Santas Llagas.

Que

Que el dia de su felicisimo Transito, que es el dia 4. de Octubre, baxa al Purgatorio, y saca todas las Animas, que alli estàn detenidas purgando sus pecados, asi de Religiosos, como Religiosas, y Hermanos Terceros, y los Bienhechores, especiales de sus hijos, llevandoselos á todos á descansar á la Gloria por toda la eternidad.



CON-

CONSIDERACION MUY eficàz, para desengaño de todos los mortales.

COnsidera, Catholico, que fue necesario, que el Hijo de Dios muriese en una Cruz para entrar en su Gloria. Todos los Santos no han entrado por otro camino en el Cielo, sino es por el de padecer, y sufrir; y pretendes tù, alma ingrata, y pecadora (despues de haver ofendido tanto à Dios) que no te cuesta nada, lo que al Hijo de Maria Santisima, y á

á todos los Santos tanto ha costado! La Cruz es la divisa, y señal de todos los predestinados; el que nada sufre, y nada quiere padecer en esta vida, el caracter de los reprobos trahe siempre consigo. Necesario es el padecer, ò en este Mundo, ò en el otro, pues es verdad eterna; ò penitencia, ò condenarse.

LAUS DEO.

Don Francisco de Solís y Cardona, &c. Arzobispo de Trajanapoli, y Coadministrador de este Arzobispado de Sevilla, concede quarenta dias de Indulgencias, á qualquiera persona que leyere, ù oyere leer algun Capitulo. El Señor

Obis-

Obispo do Gadara concede otros quarenta á quien leyere, ú oyere leer algunas de sus Meditaciones.

[illegible] Mayor, y Administrador de este Arzobispado de Sevilla, concede quarenta dias de Indulgencias, á qualquiera persona que leyere, u oyere leer algun Capitulo. El Señor

Obis-